

Palacio del Gobierno.

Atención a Niemeyer

El arquitecto brasileño Oscar Niemeyer está realizando obras muy importantes para la nueva capital del Brasil, Brasilia, cuyo proyecto de urbanización ha redactado Lucio Costa.

La exuberante personalidad arquitectónica de este notable profesional ha llamado poderosamente la atención y ha contribuido en máximo grado al interés que en todo el mundo ha despertado la actual arquitectura brasileña. Pero esta tropical abundancia de ideas y de formas que ha tenido la arquitectura de Niemeyer se ha prolongado, con mejor deseo que fortuna, en la labor de otros arquitectos brasileños. En este estado de cosas, algún reputado crítico,

como fué el caso de Max Bill, invitado a hablar en Río de Janeiro, no se mordió ciertamente la lengua y expuso allí mismo sus temores de que en el camino emprendido por la arquitectura brasileña la cosa iba a acabar mal.

Niemeyer ha realizado un viaje por Europa, como relata en el artículo que aquí se publica, y en él dice: "A mi vuelta mi actitud ha cambiado."

De este cambio dan fe sus más recientes proyectos, de una fuerza, una expresividad, una madurez y una calma realmente admirables. Es necesario en el juicio de la arquitec-

tura la visión directa de la obra, porque unas fotos y unas maquetas en el mejor de los casos dicen poco, y muy corrientemente lo que hacen es falsear y deformar. De Niemeyer, los europeos que no hemos ido a Brasil no conocemos más que la casa que con su nombre se levantó en la Interbau de Berlín. Verdaderamente desafortunada, aunque habrá que ver lo que esa casa tenga del auténtico Niemeyer.

En cualquier caso, y hablando sólo sobre estas fotografías, este arquitecto se está convirtiendo en una de las figuras actuales más importantes y su labor una de las que deben ser consideradas más atentamente.

Testimonios

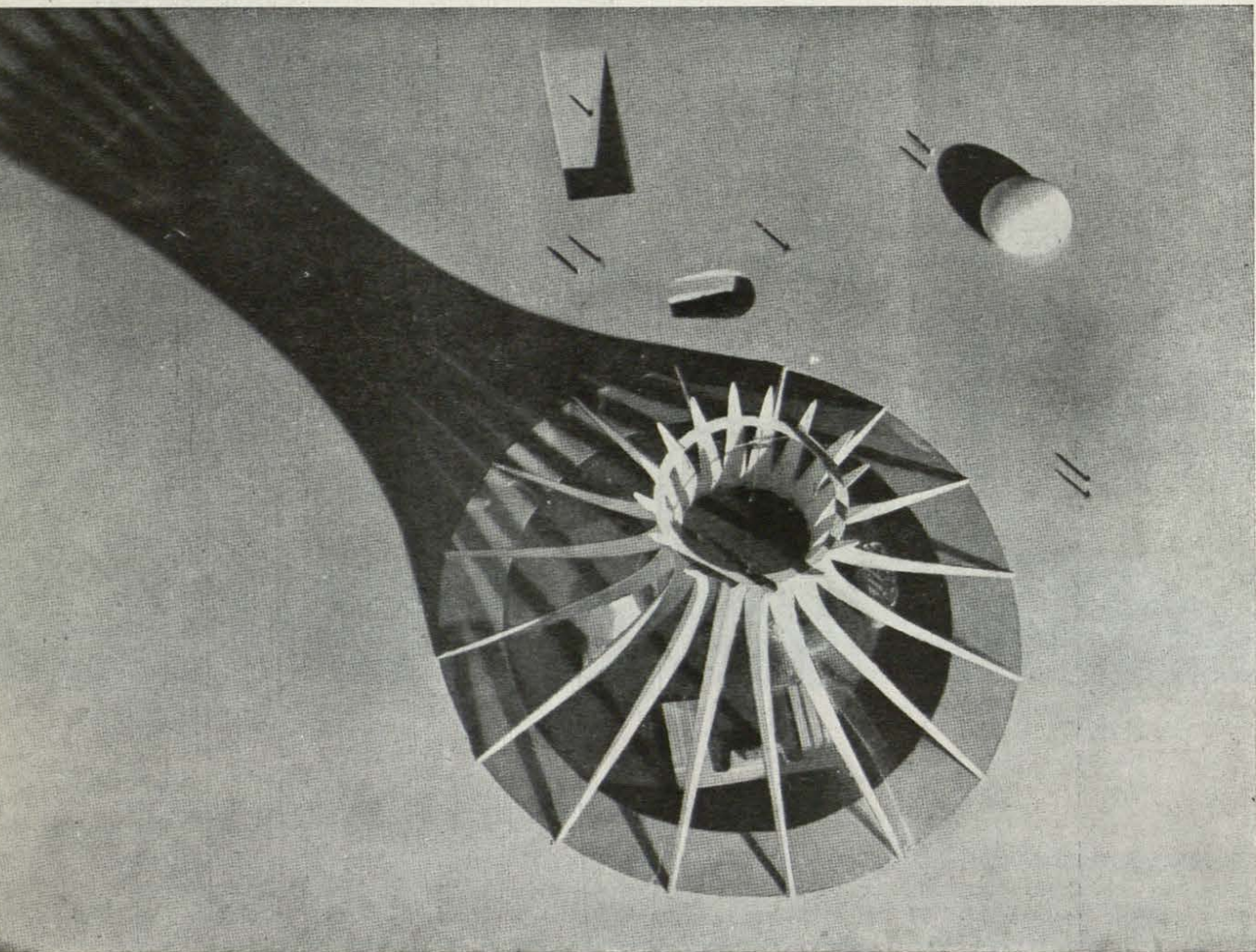
Mis trabajos de Brasilia señalan, sin género de dudas, con mi proyecto para el Museo de Caracas, un cambio decisivo en mi carrera de arquitecto. Esta nueva orientación de espíritu está basada en la investigación de la concisión y de la pureza, y está caracterizada también por una mayor preocupación de los problemas fundamentales de la arquitectura.

He reflexionado mucho antes de haber alcanzado esta etapa que representa un cambio radi-

cal en mi manera de concebir y sobre todo de realizar mis proyectos. No se trata de una fórmula diferente adaptada a nuevos problemas, sino el resultado de una revisión honesta y fría del conjunto de mi obra.

En realidad mi actitud ha cambiado a mi regreso a Brasil, después de haber recorrido Europa de Lisboa a Moscú, observando atentamente los problemas en relación con mi profesión.

Hasta ahora había apreciado la arquitectura



Catedral de Brasília.

brasileña, no obstante sus evidentes cualidades, con algunas reservas. Creía, y creo aún, que sin una justa repartición de riquezas que permitían su acceso a todas las esferas de la población, el fin esencial de la Arquitectura, es decir, su función social, no podía más que ser sacrificada.

A pesar de que no he dejado nunca de interesarme por mi profesión, he llegado a considerar la arquitectura como una cosa secundaria en relación a lo esencial que representa la felicidad de los hombres, o como un ejercicio análogo a un deporte..., pero nada más.

Un estado tal de espíritu admitía una forma de diletantismo, una cierta negligencia, que mi lado indiferente y bohemio me llevaba a aceptar. Cogía demasiados encargos, los ejecutaba de prisa, fiándome en la habilidad y capacidad de improvisación de la que me juzgaba capaz.

Esta falta de fe, debida a la confusión que me causaban las contradicciones sociales, me ha conducido, en bastantes ocasiones, a descuidar ciertos problemas y a adoptar una tendencia, a veces excesiva, hacia la originalidad, alentado en este

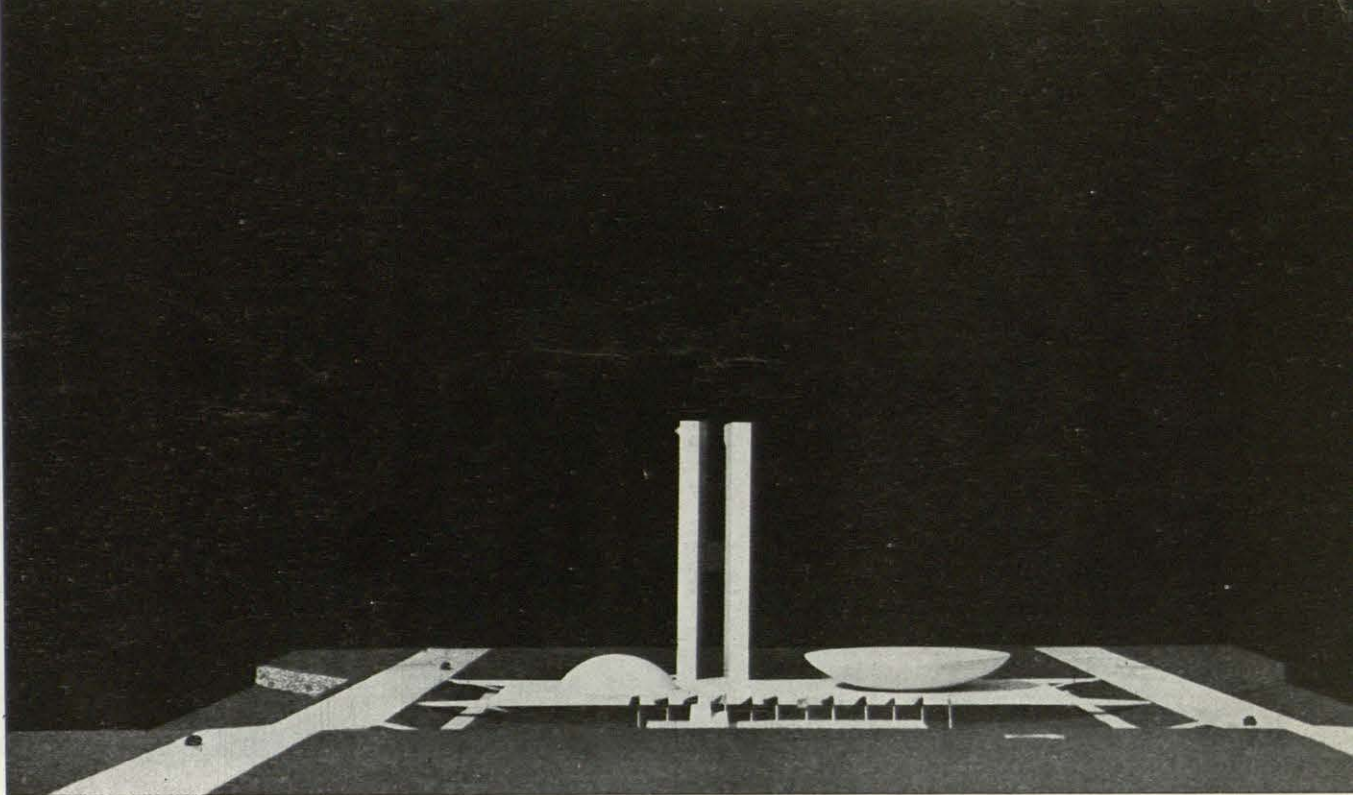
sentido por los propios interesados, que querían, por medio de ésta, dar más resonancia a sus programas, aun con perjuicio de la simplicidad, de la construcción, de la lógica y de la economía.

Es cierto que reconocía solamente como más aquellas obras a las que pude consagrarme plenamente y que presenté en las revistas y publicaciones técnicas, pero aun entre estas obras, he visto algunas a las que hubiera sido más prudente renunciar.

No tengo, de ningún modo, la intención de renegar o desacreditar el conjunto de mis trabajos. Bien al contrario, los veo como factores positivos en la evolución del movimiento arquitectónico brasileño, al que han aportado, en el momento oportuno, por su ímpetu y su sentido creador, una contribución efectiva.

En mi caso, el primer imperativo es el reducir el número de encargos y rehusar aquellos que se refieran exclusivamente a fines comerciales, con el fin de consagrarme totalmente a las realizaciones esenciales.

Mis investigaciones irán, en lo que concierne



a mis nuevos estudios, hacia la simplificación de la forma plástica y la respuesta exacta a los problemas funcionales y constructivos. En este sentido, adopto en la actualidad soluciones sencillas, concisas, geométricas, siempre teniendo en cuenta la jerarquía de valores, el carácter arquitectónico y la necesidad de unidad y armonía entre los edificios; en fin, para cada uno de ellos, una expresión que surja de su propia estructura debidamente integrada en la concepción plástica original.

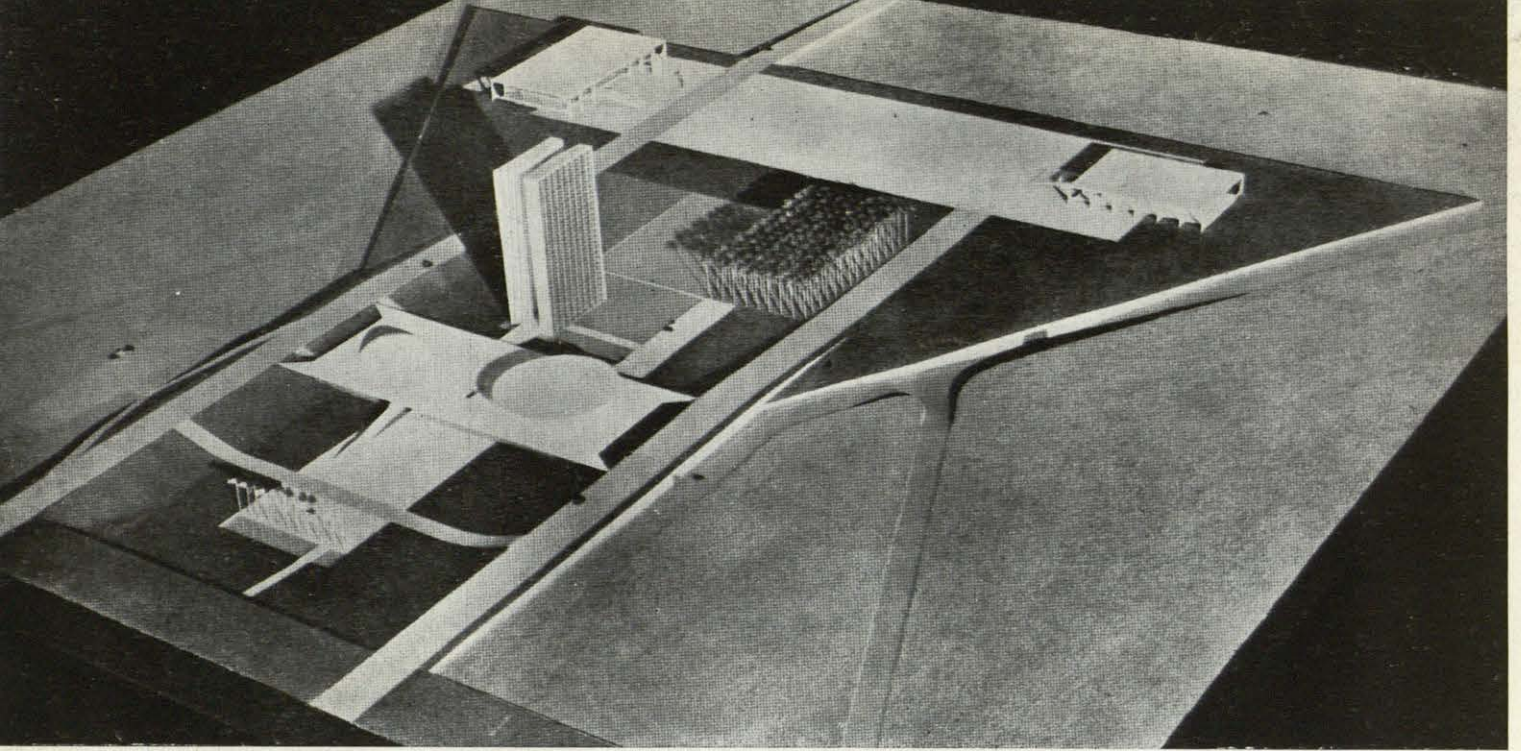
Con este objetivo, he procurado evitar las soluciones recortadas o compuestas de numerosos elementos difíciles de ser contenidos en un volumen puro y definido, los lienzos inclinados y las formas libres que, mal comprendidas por algunos, se transforman en una exhibición ridícula de sistemas arbitrarios y de características opuestas. Debo también procurar no caer en un falso purismo, en una fórmula estricta y monótona, de tendencia industrial, permaneciendo siempre consciente de las inmensas posibilidades ofrecidas por el hormigón armado, pero siempre vigilante para que estas posibilidades no se transformen en una barrera infranqueable, sino que permitan la eflorescencia de ideas e innovaciones.

Obedeciendo fielmente a estos principios ha sido como he trabajado después del proyecto del Museo de Caracas, donde la concepción es de una pureza y de una concisión incuestionables. Continúo ahora en las construcciones de Brasilia, a la que dedico toda mi atención, no solamente porque se trata de una verdadera y grande obra, sino también a causa de los acontecimientos an-

teriores a su desenvolvimiento; había rehusado, en efecto, el hacerme cargo de la redacción del plan piloto, ya que luchaba entonces con el Instituto de Arquitectos de Brasil, para organizar el Concurso público que ha tenido lugar; me reservaba únicamente la tarea de concebir los edificios gubernamentales, continuación natural de los trabajos, que he realizado de una manera ininterrumpida desde 1940, para el prefecto, gobernador y, más tarde, presidente Juscelino Kubitschek.

En lo concerniente, pues, a los trabajos de Brasilia, que espero sean mis obras definitivas, he tenido que resolver tres problemas diferentes: el del edificio aislado, permitiendo dar libre curso a la imaginación, siempre respetando las características determinantes; el del edificio monumental, en el cual el detalle plástico deja paso a la gran composición, y, en fin, la solución de conjunto, que exige, ante todo, unidad y armonía.

Para el Palacio de la Alvorada, mi objetivo ha sido el encontrar una fórmula que no se limitara a hacer de esta construcción una residencia grande, pero sí que definiera el espíritu y nobleza de que debe estar impregnado un verdadero palacio. Para esto, he sacado partido de la propia estructura del edificio, que le otorga, a la vez, ligereza, dignidad y ese algo aéreo..., como si la construcción se posara dulcemente sobre el suelo. En este punto, los elementos sustentantes se adelgazan en los extremos, permitiendo dar a la losa del primer piso un espesor mínimo (15 cms.). El edificio expresa así la síntesis forma-estructura.



Para el Congreso, la idea inicial ha sido la de afirmar la relación entre los elementos plásticos, que responden a funciones diferentes, tratándolos en su conjunto e individualmente como formas puras y equilibradas. Así, la línea horizontal de la composición se fija en la inmensa explanada; en contraste con las verticales de los bloques de oficinas y las salas de reuniones se destacan del conjunto, creando con los otros elementos este juego de volúmenes que es la esencia misma de la arquitectura y que Le Corbusier define así: "La Arquitectura es el sabio juego, correcto y magnífico de las formas bajo la luz."

Para la plaza de los Tres Poderes, la búsqueda de la unidad ha sido mi preocupación. Para esto he concebido un elemento estructural, especie de común denominador a los dos Palacios: el del Gobierno y el de la Cámara Alta, a fin de asegurar al conjunto esta sobriedad y este equilibrio de las grandes plazas europeas, sin perjuicio de la escala de valores exigida por el magnífico plan de Lucio Costa.

He aquí las que son actualmente mis directrices, en tanto que soy un arquitecto, y si ellas se orientan ahora en el sentido de una mayor pureza y de una mayor sencillez, están, sin embargo, basadas en la misma concepción creadora, la única que puede engendrar una verdadera obra de arte.

Estas realizaciones, a las que doy lo mejor de mí mismo, ya que estoy convencido de su importancia, podrán, así lo espero, tomar todo su sentido con el tiempo, revelándose a la vez útiles y duraderas y transmitiendo también un poco de belleza y emoción.

*Plaza de los Tres Poderes.
Maqueta y esquema.
Lucio Costa, urbanista.
Oscar Niemeyer, arquitecto.*

